

9-7-33
4-12-32

COPLAS DEL DOMINGO

ALELUYAS

A nadie le importa un pito el cuento del plebiscito.

Sólo se habla de esa cosa en tal cual nota oficiosa.

Y el pueblo le da de lado, pues le tiene sin cuidado.

Y en ese ambiente apagado de indiferencia sin par nos quieren dar el engado y hacernos plebiscitar.

Sin formar previa opinión, ¿cómo va a haber votación?

Y esa opinión no la hay, ni se improvisa... ¡caray!

Hay que hacerla previamente y hay que enterar a la gente,

pues sin opinión ni ambiente y en un marasmo inaudito, ¿a ver quién es el valiente que nos hace un plebiscito!

Yo aspiro a la autonomía mejor ahora que otro día.

Plena, como en Cataluña, y capital, La Coruña.

Soy rabioso autonomista, pero no nacionalista.

Y este es mi punto de vista sostenido en francos modos: logremos esa conquista, ¡pero logrémosla todos!

La autonomía de hoy son cuatro "irmáns" y Rajoy.

Y es un mal, porque quizás podemos ser muchos más.

Muchos que han excomulgado esos del coto cerrado,

que dicen con gesto airado y en un tono harío enojoso: "Quen non está ao noso lado non e bon nin xeneroso."

Allá ese cotarro enjuto que se guise su Estatuto.

El pueblo, la honrada masa, lo que hará es quedarse en casa,

porque nos importa un pito esa ficción y ese mito.

Siga la juerga el grupito —¿cinco, siete, o cuántos son?— y vamos al plebiscito en un marasmo infinito sin ambiente ni opinión.

CESAR

COPLAS DEL DOMINGO

SOLERA

Desde ha más de medio siglo tuvo La Coruña a gala ostentar el gorro frigio como una cresta gallarda, y mientras no pocos pueblos estaban en la otra banda y de diversos caudillos la sugestión acataban, La Coruña daba ejemplo y en su Concejo implantaba, tras luchar en los comicios, la enseña republicana.

La Coruña, con Valencia, Barcelona y otras cuantas urbes—muy pocas—ha sido siempre de las avanzadas, y en lo social, la primera sin disputa, en toda España. Aquí se abolió el destajo en el año de la Nana; aquí se implantó ha seis lustros el descanso en la jornada del domingo; aquí tuvieron los tres ochos una franca aceptación, cuando en otras ciudades no se soñaba; el contrato de trabajo es aquí una cosa rancia, y todas las experiencias sugeridas por el ansia legítima de mejoras de la clase proletaria, en La Coruña tuvieron expresión firme y temprana; y mientras aquí el obrero sus derechos conquistaba, no pocos pueblos dormían tranquilos y vegetaban.

Sin remontarnos a tiempos perdidos en lontananza y sujetando la pluma a la edad contemporánea, recuérdase en La Coruña que al venir a visitarla D. Amadeo de Saboya, allá en el año de gracia mil ochocientos setenta y dos—¡ya ha caído agua!— lo recibió como alcalde de esta ciudad democrática aquel repúblico ilustre que fué Federico Tapia. (¡Han pasado sesenta años desde entonces, camaradas!) Y es que antaño, y ahora y siem-

pre
dió La Coruña la pauta, y enumerar en este orden sus ejemplares hazañas, sería escribir romance hasta pasado mañana.

Pues si a más de su progreso y su espléndida pujanza, La Coruña jugó siempre su duro a la misma carta—cual dice un querido amigo, con una expresión muy gráfica—y aunque reiteradamente le salía la contraria, tuvo siempre su postura la sota republicana, en tanto que en otras urbes su pesetita apuntaban a cualquier caballo... blanco y al as como al rey de espadas, ahora que salió la sota (perdón por la "comparanza"), ¿quién se atreve a discutirle la merecida ganancia?

Unos jugaban su naípe, otros a la democracia... Salió la nuestra... ¡Ganamos! No se discute... ¡Se paga!

CESAR

COPLAS DEL DOMINGO

PROFECIAS

217-9-337
Es en vano que al Destino le interponga el hombre trabas. Lo que está escrito, está escrito, y lo que ha de pasar, pasa.

Que Lerroux gobernaria era cosa descontada, pese a los republicanos de anteayer por la mañana.

Cincuenta años de una vida a una idea consagrada no merecieron respeto de las bisonas mesnadas,

y los de fe más dudosa, los de historia menos clara, negando a D. Alejandro de izquierdistas se jactaban.

No gobernará ese hombre —repetíase con saña— por upetistas de ha poco que ahora en las izquierdas tallan,

¿Quién le trajo? Le trajeron quienes nos desgobernaban; le ha traído el socialismo y el "nuevo estilo" de Azaña,

y es hoy sobre las ruinas de la situación pasada, la figura de Lerroux una espléndida esperanza.

Ya está Lerroux en la cima, y el coro de gentes cándidas formula este vaticinio: ¡Ya veréis cómo fracasa!

Pero como estos profetas no dan una, es cosa clara que pueden dormir tranquilas la República y España.

Que Lerroux gobernaria era cosa descontada... Y ya gobierna Lerroux y va veréis con qué maña.

Fueron vanos los denuestos, fueron vanas las jactancias... Lo que está escrito, está escrito y lo que ha de pasar, pasa.

CESAR